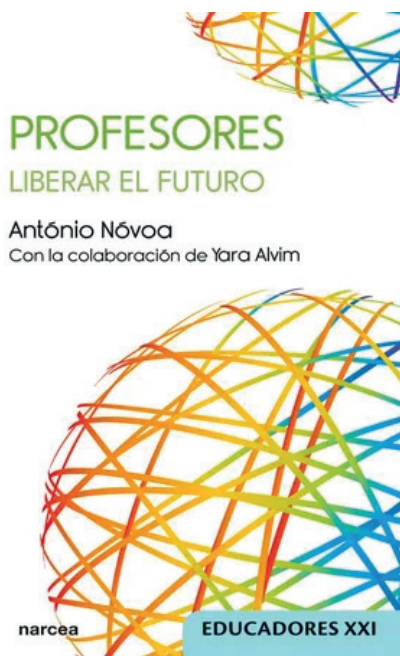




Novoa, A. y Alvim, Y.

Profesores. Liberar el futuro

Madrid: Editorial Narcea, Colección Educadores XXI, 2025



La valoración social del profesorado ha sido, desde hace décadas, un propósito declarado, pero escasamente cumplido, más intencional que efectivo. Ya en 1966, la UNESCO aprobó la Recomendación relativa a la Situación del Personal Docente, en la que reconocía el papel esencial del magisterio en la formación de la persona y en el desarrollo de la sociedad moderna. Aquel documento sentó las bases internacionales sobre el estatuto profesional, la formación, las condiciones laborales, los derechos y deberes, y la carrera docente. Posteriormente, en 1994, se instituyó el 5 de octubre como *Día*

Mundial de los Docentes, con el fin de visibilizar anualmente los retos, demandas y avances en la profesión. El lema de la edición de 2024, “Valorar la voz docente: hacia un nuevo contrato social para la educación”,

subraya la urgencia de fortalecer una profesión que sigue atrapada en un bucle recurrente de problemas no resueltos.

En este momento, el libro de António Nóvoa, doctor por las universidades de Ginebra y París-Sorbona, Catedrático y Rector honorario de la Universidad de Lisboa, escrito junto con Yara Alvim, constituye una aportación imprescindible. Los autores sitúan con lucidez el difícil y a la vez decisivo momento histórico que atraviesa la profesión docente. La obra combina rigor intelectual y sensibilidad pedagógica para ofrecer una reflexión profunda sobre las tensiones, desafíos y posibilidades que se abren para los docentes en un tiempo marcado por la incertidumbre, la saturación normativa y la irrupción acelerada de la inteligencia artificial en los entornos educativos. Su propósito es doble: evitar el desánimo y contribuir a imaginar un porvenir educativo más justo, sostenible y humanista.

Los autores diagnostican con precisión el momento crítico que atraviesa la profesión docente y ofrecen una reflexión profunda orientada no solo a comprender el presente, sino a recuperar la esperanza y la capacidad de proyectar futuros posibles.

Frente a la expansión acelerada de la inteligencia artificial y la creciente burocratización de la vida escolar, el libro reivindica la necesidad de un nuevo contrato social para la educación que reconozca, proteja y revitalice el papel del profesorado. Los docentes actuales, señalan Nóvoa y Alvim, se encuentran en el corazón de una transformación que explica tanto su malestar como la magnitud del desafío que enfrentan. Inspirado en la lucidez crítica de Ivan Illich, el volumen despliega un decálogo de reflexiones que invitan a repensar la escuela del futuro sin renunciar a la memoria pedagógica que la sustenta.

Siguiendo la estela de los compromisos de la UNESCO y la Agenda 2030, los autores vinculan la emancipación educativa a cinco grandes temas globales que requieren respuestas urgentes y a la vez meditadas: la paz, el cambio climático, la igualdad, la digitalización y la demografía. La educación, argumentan, debe liberarse de la tiranía de la inmediatez y adoptar una mirada de largo alcance, capaz de sostener decisiones responsables ante un mundo en mutación constante.

Uno de los conceptos más sugerentes del libro es la “metamorfosis escolar”, con la que Nóvoa describe los cambios estructurales que están reconfigurando la institución educativa: nuevas concepciones del tiempo y del espacio escolar, redefinición del currículo, recuperación

de la centralidad de lo humano y fortalecimiento del carácter público y común de la educación. En esta metamorfosis, insiste, nada sustituye la presencia de un buen profesor, cuya formación, prestigio y participación en las políticas educativas constituyen las tres grandes batallas que la sociedad debe afrontar.

El libro revisa también las tres grandes falacias surgidas durante la pandemia: que el aprendizaje puede darse de modo espontáneo sin mediación docente; que la escuela física será reemplazada por la virtual; y que la pedagogía puede ser sustituida por la tecnología. Frente a estas ilusiones tecnocráticas, Nóvoa defiende la urgencia de reinventar, no únicamente de recuperar, y de fortalecer el papel de los docentes como custodios de la misión humanística de la educación.

El capítulo final es una invitación a renovar el contrato social de la modernidad educativa a partir de cinco pilares: la cooperación pedagógica, la convergencia curricular, la colaboración docente, la convivencia entre escuelas y la centralidad de la sociedad en los procesos educativos. El horizonte es claro: reconstruir lo común para garantizar una educación justa, inclusiva y de calidad.

En conjunto, *Liberar el futuro de la educación* constituye un ensayo poderoso, escrito con autoridad intelectual y profunda sensibilidad humana. Es una obra imprescindible para quienes desean comprender las tensiones actuales de la profesión docente y, sobre todo, para quienes están comprometidos con la tarea de proyectar una educación que sea capaz de afrontar los desafíos del siglo XXI. Su mensaje es tan claro como esperanzador: solo los docentes, empoderados y reconocidos, podrán guiar el cambio educativo que nuestra sociedad necesita.

ISABEL CANTÓN MAYO
icanm@unileon.es
Universidad de León, España

